



.El río con la misma agua

Me deslicé por la cuesta y me detuve ante el río. El agua fluía y fluía tranquila sin cesar, y, en mi contemplación, observé como siempre estaba ahí la misma agua, aunque renovada a cada instante. Parece un misterio, pero es así. Tal ocurre con la vida del hombre: cada uno disponemos de una vida, siempre la misma, que fluye y fluye tormentosa a veces, por sin cesar, que se va renovando a cada instante, con cada edad, en cada época y por cada circunstancia.

Y así me encontraba a la vera del río, sentado en una piedra grande que había arrancado del vallado, y el paso del agua, me

trajo recuerdos lejanos asentados en mi memoria, que tuvieron su escenario también en el mismo río. Allá, en los Rodeznos, me apareció la imagen de los laneros lavando la lana churra con la saca de taparrabos, con un pie apoyado en la orilla y el otro, en un tajo de patas largas, que le daban seguridad a la hora de batir el vellón con el hachuelo. Las mujeres silenciosas, a la sombra del hato, apartaban las cascarrías, mientras el clasificador abría los vellones de sucio y separaba los tipos y los menudos en el zarzo.

Río arriba las mujeres, más bien jóvenes, en pandillas, arrodilladas en un banco, restregaban las ropa de remuda sobre una banca con retazos de estameñas, que hacían del rodillo que arrancaba los sudores adheridos a la prenda, que, aclarada, se tendía en la era del vallado, para que el sol con sus rayos le diera el toque de blancura. Las aguaderas detrás protegían con una manta las

fiambreras con el cacho tocino y la tortilla del mediodía. Y los peques, al amparo de sus madres, se entretenían abriendo pocillos en la arena, en el que iban depositando los renacuajos que se dejaban atrapar en un descuido.

Y más allá del vallado, unos retales de huertos con sus

canteros geométricos, regulares, perfectos con sus correspondientes regaderas, cubiertos de hileras con variedad de hortalizas.

Bajo la sombra de tres guindales, el burro daba vueltas a la novia dando aire a los alcabuces que se ahogaban en su fon-

do. Huertas que nos traen a la memoria a hortelanos avezados: el abuelo Pilili, el señor Félix, el Corneta, el tío Vedija, Jerónimo *Maruso*, Gaspar *Chaga*, Miguel *Calderón*, Ulpiano, en el extremo del sendero.

Y con estas imágenes del pasado, el río, a la vez, se hallaba, simultáneamente, en todas partes: en su origen, en la montaña, en las cascadas, en los rápidos, retratando arboledas, en la desembocadura y en el mar; para él, no existe más que el presente, sin la menor sombra del pasado y del futuro.

Y lo mismo le pasa a la vida que circula desde su origen ancestral por valles, montañas, llanos, apriscos, besanas, cavernas, aldeas, alquerías, ciudades, calles y trajines.... Y, como el río, tampoco goza de pasado ni de futuro, sólo de presente, y cada vida de cada hombre no es más que un trozo de renovación de la vida total y sin fin.



Noticias de Macotera



Macotera inaugura el consultorio médico con un emotivo recuerdo al médico que le da nombre, Agustín García Talavera

Sus descendientes han recibido un cuadro conmemorativo del nombramiento como hijo adoptivo junto a su esposa

31 de marzo de 2023

Decenas de vecinos de Macotera han acudido hoy al acto inaugural del consultorio médico que lleva el nombre del recordado Agustín García Talavera, que ejerció como médico en la villa en la primera mitad del siglo XX y cuyos descendientes han estado presentes en el homenaje. El alcalde, Antonio Méndez, ha sido el encargado de dar la bienvenida a los presentes y agradecer a todos los que han hecho posible que la localidad macoterana cuente en estos momentos con un moderno consultorio médico al servicio de los ciudadanos. A continuación, el concejal de Cultura,

<p>boletín informativo ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA</p> <p>Equipo coordinador Eutimio Cuesta Hernández Diego Losada Cosmes Fernando Cuesta Martín Ramón Zaballos Bueno Juan Manuel González Hernández Ángel Blázquez Taboada Jose Luis Rivero del Campo Juan Bautista Blázquez Cristóbal Martín Bueno Gerardo García Cuesta M^ª Teresa Nieto Bueno</p>	<p>Cuenta corriente</p> <p>Cooperativa Macotera "Sección de crédito":</p> <p>5589</p> <p>Para realizar Transferencias a la Cooperativa de Macotera.</p> <p>ES5430160206511074317825</p> <p>En el concepto hay que anotar:</p> <p>0011005589 más el nombre y apellidos del socio</p> <p>Para los interesados, la cuota anual es de 8 euros.</p>	<p>Depósito Legal: S.192 - 1987</p> <p>Impresión del boletín Nueva Graficesa: Avda. de la Aldealengua, 80 37003 Salamanca Tl. 923 260111</p> <p>Dirección de la Asociación: Boletín Informativo ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA C/ Gardenia, 1, 3º D 37003 - SALAMANCA Teléf. 923 25 20 12</p> <p>asocuamacotera@yahoo.es</p>
--	---	---

Francisco Jiménez Cosmes, ha recordado que el proyecto dio sus primeros pasos en la legislatura pasada cuando la anterior Corporación vio conveniente la adquisición de una vivienda que fue demolida para la posterior construcción de un nuevo consultorio debido a las necesidades y deficiencias que presentaba el anterior. El consultorio tiene con una única planta con 197 metros construidos, 168 útiles y consta de dos consultas para médicos, una para enfermería, otra para extracción de sangre, aseos para sanitarios y público, una sala de urgencias y otra sala de espera, almacén y cuarto de calderas. Jiménez Cosmes ha recordado que desde hace dos años y medio el consultorio está en funcionamiento aunque la pandemia ha obligado a retrasar hasta ahora su inauguración.

«Don Agustín García Talavera trabajó en Macotera 32 años en dos periodos, un primer periodo de 1911 hasta abril de 1937, y un segundo periodo desde mayo de 1949 hasta 1954. El tiempo que permaneció en Macotera tuvo que bregar con las enfermedades propias de principios del siglo XX, pandemias provocadas por infecciones múltiples, paludismo, tuberculosis, desnutrición, falta de higiene...que debió hacer frente con las condiciones de la época para trabajar y la falta de medicamentos», ha explicado el concejal. Jiménez Cuesta ha hecho referencia a la consulta que se realizó entre sanitarios y vecinos de la villa para dar el nombre del doctor al nuevo consultorio, lo que obtuvo el respaldo mayoritario y la propuesta finalmente se llevó al pleno del 18 de julio del 2022 donde se aprobó de forma definitiva. En dicho pleno se nombró también hijos adoptivos de la villa a don Agustín García Talavera y a su esposa, doña Joaquina González Aguadero. El alcalde ha hecho entrega posteriormente a uno de sus nietos, Agustín Sánchez de Vega, de un cuadro conmemorativo del mencionado nombramiento y seguidamente, el párroco, Fernando García, ha procedido a la bendición de las instalaciones.

Agradecimiento de la familia a Macotera

El que fuera delegado territorial de la Junta de Castilla y León en Salamanca, Agustín Sánchez de Vega, nieto del médico que da nombre al consultorio macoterano ha hablado después en representación de la familia para agradecer a la Corporación Local y al pueblo el reconocimiento a sus abuelos. «Los vecinos tendrán mejores condiciones, medios materiales y médicos para colmar las necesidades sanitarias del municipio de Macotera», ha señalado. Nietos, nietos políticos y biznietos, entre los que hay un buen número de médicos, han vivido estos momentos con especial emoción. «Que os acordéis de nuestros abuelos más cien años

después de su llegada al municipio, nos llena de orgullo», ha añadido Sánchez de Vega que también ha repasado la vida de García Talavera.

«En 1911 mi abuelo se instala en Macotera con su mujer, Joaquina y aquí nacieron sus siete hijos, siete niños integrados en el pueblo que crecieron, fueron a la escuela, estudiaron, correteraron por estas calles, las de una población entonces con más de 3.200 habitantes» ha recordado en una intervención cargada de emotividad. «Hombre de firmes convicciones, católico de práctica, atendió a todos los macoteranos por igual, ricos o pobres, labriegos o industriales, de derechas o de izquierdas, también cuando fue necesario atendió a vecinos de otros pueblos de la comarca. En 1935 escribió «mi vida es la Medicina para los que no necesitan nada por su fortuna y sobre todo para los necesitados, para los que no escatimo trabajo alguno y en los que he puesto todas mis ilusiones desde que terminé mi carrera», trayendo a la memoria que vivió como médico la pandemia de 1918 y atendió la medicina rural de la época con dedicación vital noche y día y amplios conocimientos, una vida plenamente dedicada a la Medicina y volcado con los enfermos» ha contado Agustín Sánchez de Vega.

La visita al consultorio médico, a la iglesia parroquial y al Museo de la villa, así como un vino de honor, han puesto el punto final a la mañana.

Sonsoles Fiallegas

Cuando un Ayuntamiento, en representación del pueblo, reconoce la labor profesional y humana de uno de sus funcionarios, le honra y le dignifica; y, como macoterano, me siento orgullo de esa manera de actuar, y le doy la enhorabuena más sincera. Es una manera de proceder, sin remilgos, analizando, sencillamente, la impronta que don Agustín fue dejando con su servicio incondicional en cada uno de los pacientes y convecinos..

Que don Agustín fue un pionero de la atención primaria actual, no lo digo yo, lo proclama su historia profesional en el pueblo durante 33 años. Don Agustín creó en Macotera el primer Centro de Higiene rural de la provincia, donando una casa con jardín de su propiedad, donde se practicaba todo tipo de terapias: vacunaciones, cirugía primaria y asistencia médica domiciliaria durante las 24 horas del día. Sin horario. Entrega total por el enfermo. Y tuvo que afrontar, casi sin recursos, la pandemia de 1918, dolencia que todos hemos padecido durante dos años..

Cada rincón del pueblo es testigo de la huella imborrable que nos dejó don Agustín. Sus nietos han podido recordar sus correrías infantiles y comprender el macoteranismo de sus padres...



MG 23RA Imagen 3 de 77



Campeones de España de maratón absoluto (16/04/2023)

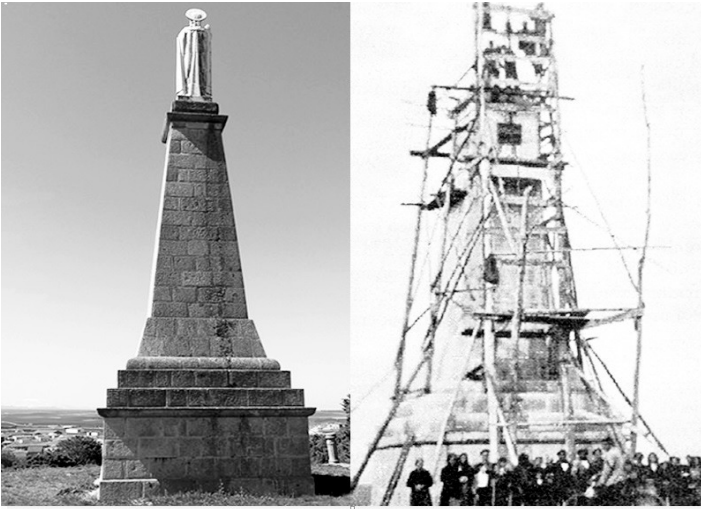


Reconocimiento a los proyectos realizados por las "Mujeres que dejan huella" de Peñaranda y comarca, y entre las candidaturas premiadas figura "Marcotextil". Iniciativa promovida por el diario digital "Noticias a Tiempo" en su primer aniversario.



Sergio Jiménez, 2º entrenador del histórico "Estudiantes" de Baloncesto. Seguimos abriendo caminos al andar..

OTRA HISTORIA DEL CERRO



Cuando paso cerca del Cerro, siento cierta nostalgia y pena. Siempre solitario y completamente vacío. En nuestra juventud, éramos muchos los que subíamos intentando seguir a las jovencitas de nuestra edad. Muchas parejas, incluso los domingos por la mañana, se sentaban en las gradas a hablar de sus cosas o puede que a declararse. También en muchas bodas, los novios subían a hacer su reportaje al lado del monumento. En la noche del Jueves Santo, muchos jóvenes se acercaban a hacer el "Vía Crucis", ya con la luna llena del Viernes Santo. La base del monumento está llena de piedras que recogimos los niños de las escuelas en las laderas próximas al Cerro. ¡Cuántas tardes me allegaba con mis amigos de la plazuela San Gregorio a ver cómo iba tomando altura!. No había grúa, solo un rudimentario andamiaje. Para elevar las piedras había un raro artilugio: un juego de cadenas y poleas que hacían que el esfuerzo fuese menor, pero las piedras, -sobre todo las últimas-, se eternizaban hasta llegar a lo alto. Esas piedras las traían los labradores con sus carros de la parte de Alaraz. Las descargaban al lado de la carretera. Allí unos picapedreros las labraban para después acercarlas hasta el mencionado andamiaje. El día que colocaron la imagen del Corazón de Jesús fue un acontecimiento, acudió mucha gente a presenciarlo. La estatua de la Virgen la trajeron en piezas en grandes cajones, que, después, fueron montando sobre el pedestal donde se asienta; pero antes de todo esto, hubo que hacer desniveles; en la operación, trabajaron con pico y pala y transportando la tierra con parihuelas, los mismos obreros, que pasaban parte del año haciendo charcas y pozos en muchas fincas del campo Charro y de Extremadura.

El 10 de junio de 1949 se inauguró. Vinieron muchos sacerdotes, sobre todo macoteranos. También obispos y hasta el Arzobispo. de Valladolid. Por el cielo, aparecieron unas avionetas que tiraron octavillas impresas, que hacían mención de la

solemne inauguración. Un evento, como este, es muy difícil de olvidar, aunque seas un niño de ocho años.

Mucho tiempo después, escardando en el sitio de Las Candelas, próximo al Cerro, con los segadores (mis maestros), los señores. Agustín *Caracoles*, Julián *Pelele* y su hermano Rafa manteníamos charlas después de comer la tortilla, el tocino y los 4 trozos de chorizo, que mi madre metía en mi fardel para compartir con ellos.

Con el monumento a la vista, un día Rafa me preguntó si yo había visto construir el Cerro. Pues sí, -contesté- además colaboré en la recogida de piedras, con ocho años. Nosotros también colaboramos -me dijo con cierta ironía- con nuestros picos y palas y también con parihuelas para transportar la tierra de un lado para otro. Con un trozo de pan y un cacho de tocino echábamos la jornada. Apenas teníamos para comer e íbamos gratis a trabajar al Cerro. El señor Agustín y el señor Julián se quejaban de las necesidades que se pasaban en esos años y hasta cuestionaban, si tenía sentido construir aquel monumento en los tiempos en que, en Macotera, muchos necesitados recorrían las calles pidiendo de puerta en puerta.

Recuerdo la forma de pedir de aquellos pobres, -casi siempre niños-. Se acercaban a las puertas diciendo: ¡Ave María Purísima! ¡Una limosna por el amor de Dios! Desde el fondo de muchas casas se oía: ¡Sin pecado concebida! El pobre no pedía dinero, ni siquiera pan. Decía: ¿ Me puede dar un rebojo, aunque sea duro, para hacer unas sopas esta noche?. En muchas puertas, desde el fondo, se escuchaba: ¡Que Dios te ampare! y el pobre iba a otra puerta esperando mejor suerte.

Siempre que voy a Macotera hago una visita al Cerro, la última vez, esta pasada Semana Santa. Me costó llegar hasta el monumento, esa empinada cuesta y los años que cada vez van pesando más, me obligaban a parar para tomar aliento. Ya en las gradas, me senté a pensar. No pude rezar, no lo hago desde que don Clemente, el creador del Cerro, provocó al Altísimo el día diez de julio, diciendo aquello de: "Vino la pedrea por Gagates y dañó la cosecha, después vino por Bóveda y arrasó con todos los trigos. El Corazón de Jesús desde el Cerro nos protege y Macotera queda a salvo con sus trigos dorados y sus espigas inclinadas hacia el Cerro del peso de sus granos". Doce días después de este sermón, el 22 de julio de 1950, cayó "la del pulpo", no dejó espiga con cabeza. ¡Ay Señor, Señor!

("El pasado nunca desaparece, a veces, se esconde y vuelve en nuestros sueños")

Generoso Losada Comenencias

Las personas que conocí y ya no están La calle Cifuentes.



Hoy me he despertado con el retintín de la calle Cifuentes y no sé por qué. Posiblemente, mi cabeza, que no deja de husmear cosas, ha elegido esta calle como podía haberse parado en otra cosa u otro acontecer. Quizá esta calle se ha presentado ante mí en mi duermevela, para protestar porque la tengo olvidada en comparación con otras del pueblo, que se exhiben más. Y la voy a hacer caso.

La calle Cifuentes me tiene confundido por su nombre: significa cien fuentes, y yo no conocí ninguna. Tengo idea muy remota, que, al final de la calle, detrás del hospital y al terminar las últimas casas, afloraba agua, que se deslizaba ladera abajo hasta el regato. Pueden dar fe de ello los vecinos. Mi imagen es de muy chico, aquella tarde, la mujeres cosían los remiendos sentadas en unas sillas bajas de espadaña.

Lo primero que yo pisé de esa calle fue el cantón. Y lo hice porque mi madre me mandó que llevase unas botas a la zapatería del tío *Mellizo*, para que les pusiera mediasuelas. El tío *Mellizo* se llamaba José Manuel, y lo apodaban *Mellizo*, porque fue mellizo con su hermano Luis, fue el padre de *Virginio*, *Pedro* y *María*. Y pateé bien el cantón, porque iba, con frecuencia, a casa del señor *Eusebio*, *Vaquero*, muy amigo de mi padre, y de la señora *Carmen*, padres de *Resti*, *Leonor*, *Juan*, *Pedro* y *Rufino*; y a la casa del señor *Jerónimo* *Caballo* y la señora *Caridad*, la *Burrajinas*, a buscar zanahorias en los recreos de la escuela. La señora *Caridad* era hija del señor *Cristóbal* *Sánchez*, que ejerció de caminero en Fuentes de Oñoro, donde nació ella, y en Navasfrías. Ya en el pueblo, siendo alcalde el señor *Pedro* *Fraile*, fue nombrado alguacil. Y no me olvido del señor *Antonio* *Catalán*, jefe social, (el hombre del traje de pana, como se le conocía en toda España), y jefe de la Junta de huertanos de los Huertos familiares de Salas

Pombo, y de su esposa *Isabel*, padres de *Isabel*, *Matilde*, *Librada*, *José*, *M^a Ignacia*; y tampoco del señor *José* *Camacas*, padre de mi amigo *Olegario*, compañero de escuela y de los listos; de *Hipólito* *silletero* y de *Juan José* *Vaquero*, que trabajó en la edificación de la casa de mis padres, completaban los vecinos del cantón.

Y caminando hacia abajo, saludé a *Diego* *Caballo* y a su esposa la señora *Brígida*, la *Pelela*, que conocí de pequeño, porque sirvió, durante muchos años, en casa de don *Agustín*, el médico, y siguieron con su amistad por vida, y a sus hijos *Julián*, *Alfonsa*, *Pepa*, *Irene* y *Rafael*; y a su cuñados *Restituto* *Martín* y *Teresa* *Madriral*. Y por bajo, vivió *Pedro* *Pastorín* el grande y su esposa, *Teresa*, y sus hijos *Vicente*, *José*, *Teresa*, *Encarna*. Me tocó ir, algunas veces, a comprar algo de embutido o algún queso, pues era su oficio, que continuó su hijo *Vicente*, que se casó con *Josefa* la *Cajarinas*. Y me vienen las imágenes del señor *Miguel* *Bueno* *Maruso* y de su mujer la señora *Francisca*, de sus hijos, *Pablo*, *Isabel*, *Ana* *María*, *Francisco*, *Feli*; la de *Pedro* el *Adoro*, y sus hermanos *María*, *Teodoro* y *Alfonsa*, casada con *Francisco* *Cachucha*; la de *Andrés* *Sánchez* *Cabra* y su esposa, *Carmen* *Walías*, padres de *Gonzalo*, *M^a Carmen*, *Eleuteria*, y del señor *José* el *Piro* y su señora, *María*, padres de *Jeremías*, *Juan*, *Manuel*, *Alfonsa*, *Pedro*, *José* y *M^a Francisca*; y la del señor *Vicente* *Martínez*, albañil, y su esposa, *Rosario* "*Andaja*", padres de *Martín*, *Luzdivina*, la de *Lorenzo* *Bautista* *Berrendo* y *Francisca*, padres de *Sebastián*, *Miguel*, *Lorenzo*, *Alfredo*, *Victoria*, *Sigifredo*, *José*, *Teresa*, *M^a Presentación*, y la de *Jerónimo* *Jiménez*, que se ganó la vida elaborando botas militares en el taller del señor *Melchor* el *Porreto*, y de su hermana *M^a Francisca*, madre de *Juan* *Machaca*, de *Ana*, *José* *Antonio* y *Manuel*.

Y me volví al cantón y me colé por lo más estrecho de la calle Cifuentes, y me asomé al portal de la casa del señor *Pedro* *Bóveda* *Vaquero* y la señora *María*, padres de *M^a Alfonsa*, casada con *Antolín* *Guerras*, (padres de *Pedrín*), *José* *Antonio*, *Catalina*, *Antonia*, *Petra* y *Beatriz*, y saludé, con las prisas, al señor *Juan* *Manuel* *Saberes* y a la señora *Francisca*, los padres de *Santos*, *Ana*, *Juan* *Manuel*, *Cristóbal*, *Justo*, *Felisa*; y al amigo *Mancheguín*, que de mozo soltero vivió en la calle *Arrabal*, y me paro para contaros una anécdota de este mozo: Cuando era chico, de diez u once años, jugaba, una mañana, en el corral de mi casa al peón; de pronto, escucho que llaman a mi padre con apresuramiento y nerviosismo; salí corriendo, y vi a un señor alto, (que mi padre me enseñó a llamar *Mancheguín*, pero de nombre *Eugenio*, acompañado de otro hombre, con los pies embarrados, que dejaba un pequeño reguero de sangre por el pasillo; lo sentaron en la habitación, mi padre le

lavó los pies, le contuvo la hemorragia y le cosió. No recuerdo los puntos. pero varios. Bebió un vaso de agua, y ya tranquilo, le contó a mi padre, lo que le había sucedido: "*Estaba pisando barro en el Arroyo para hacer unos adobes y un cristal me ha atravesado el dedo gordo*".

El señor José Walías, *Pipi*, lanero, (este apellido macoterano procede de Aldeaseca de la Armuña) y a su esposa, la señora María, padre de Ángel, Paula y José, al señor Restituto Bóveda *Vaquero*, hermano del señor Pedro, y a la señora Catalina, padres de Agustín, M^a Teresa, Paco, Ventura y Petra; y al señor Miguel *Calderón* y a la señora Juana, la *Barrosa*, padres de Isabel, Blas, Antonio y Rosa, y a Agustín y Clara, padres de Pedro *Pilatos*, de oficio vareadores de colchones, M^a Francisca, Antonia y Clara. Y no quiero dejar en el olvido a los hermanos Alfileres, Domingo, Blas y Antonio, y sus familias. Y al señor Juan Francisco Horcajo, *Cusina*, y a su mujer Agustina, padres de Alfonso, Miguel, Pedro, Jesús, José Antonio y Abilio; Y en el rincón, José el gitano con su blusa negra, sombrero cordobés y vara de pie curada, *estirao*, moreno de verde luna, con su gran prole de churumbeles, entre ellos, su hijo *Mangüiris*, que con su abuelo *Corona*, se les daba bien el *zapateo*. Hace unos años visité a su hija Estrella en el barrio de san Vicente de Salamanca, y recibí las más cariñosas atenciones; sentada en una silla, se asomaba a la calle la señora Pascua la *Quesca*, no llegué a conocer a su marido, el señor Alonso, que heredó su nombre su nieto Alonso, Alonso y Pascua tuvieron cuatro hijas, Josefa, M^a Antonia, Agustina y Lucía; pared por medio, la casa de Paco *Tuto* y Ana M^a Bueno, padres de María y Agustín; y bajo la familia de Francisco Madrid, *Patitas*, y Domitila *Camaces*, alguacil del Ayuntamiento, era la parada del fotógrafo salmantino "Laso", que se allegaba a Macotera, todos los domingos, a hacer reportajes de carné y de familia, y la casa del tío Segundo Lerma, experto en lanas, y la señora Adelaida, padres de Cristina, Francisco, Gregoria, Carmen, Eugenio, Ángel; y, sentado en el umbral de puerta el señor Manuel Sánchez, *Garbanzo*, casado con la señora Josefa, padres de M^a Teresa, Cristóbal y Remigio.

Y como final, ya cuesta abajo, sentado a la puerta enhebraba una silla de espadaña el señor Julio, quien me saludó con su amplia sonrisa y su voz de barítono. Y me detuve en la casa del señor Miguel *Filomeno*, hermano del señor Diego, padre de Antolín, y a su esposa, la señora Fernanda, padres de Antonia, Beatriz, Carlota y Manuel.

Es un caso único el de esta familia, heredaron sus hijos los apodos del patronímico de sus madres. La madre de Miguel y Diego de nombre Filomena (*Filomenos*), y la madre de Antolín, Carlota Hernández, *Carloto*.

Enfrente de la casa de Miguel *Filomeno* arranca una travesía de la calle Cifuentes, que no sé si tiene nombre, se encuentra flanqueada por la izquierda por las espaldas de la casa de Lucio panadero y de los corrales de Manuel *Barriles*, y, por la derecha, con las casas soleadas, puestas al mediodía, de Antonio Sánchez *Cabra* y de Eleuteria, padres de Andrés, Juan, José, María, y la de Germán Zaballos *Pascualín* y M^a Antonia *la Menda*, padres de Pablo, M^a Antonia y Fernando, separadas ambas por la corraliza de Ángel el *Tuno*.

Y, hemos dejado detrás la travesía de la calle Cifuentes, que en 1921, no tenía nombre, y, unos años después, se la bautizó con el título de calle Arroyo, porque su final se asoma a los dos arroyos.

Calle bien habitada como la calle Cifuentes y donde residieron las familias de Ulpiano Blázquez y su señora M^a Antonia, con sus hijos Antonio, Miguel, Isabel y Juan, gran hortelano, que convirtió en un vergel la huerta del Arroyo, que, posteriormente, fue el solar donde los Morenitos asentaron su lavadero de lanas. Y, en la acera de la derecha, se alzaba la vivienda de Aniceto Izquierdo, *Aceto*, y de Petra, su esposa, se trasladaron aquí desde la calle Retuerta, son sus hijos, Antonio, Juan, Sebastián, Serafín, Lorenzo, María., Antonia, Paula; pared por medio, la casa de Antonio Cosmes, *Andajo*, casado con Magdalena Martínez, sus hijos, Luzdivina, Isabel, Francisco; la casa de Lesmes de la Nava Cañada, chivero, padre de Lesmes, Carmen, Antonia, Magdalena, Sebastiana; la de Félix Hernández, *Macuca*, y Teresa su mujer, padres de Manuel, Laureana, Rosa, Dorotea, Francisco., Luis Gutiérrez, *Gucha*, y M^a Francisca García, sus hijos Antonio, Miguel, Teodoro, Alfonso, Luisa; Antonio Martín, *Luchana*, y su esposa Esther, recuerdo que un san Roque, un novillo despistado se coló en la casa de Antonio, el personal se echó a tierra por pasillos y sala, el toro se metió en la cocina y, al ver que no había nada donde arrascar, se salió a la calle y, sombrío, no dio ni los buenos días.; una vez Antonio y Esther se instalaron en la calle Fraguas, ocupó la casa su hermano Julián. Fueron sus hijos, José, Francisco y Antonio.

Dejé a un lado el pozo de Juan Rey y la casa del señor Lucio, panadero, Me detuve un rato en charla con la señora Lucía la *Queca*, y me volví a casa.

Mientras escribía estas líneas, me he percatado de que ya tengo muchos años. Recuerdo qué familia vivía en cada casa, lo aprendí cuando ejercí de lazarillos de los médicos nuevos que venían al pueblo y no conocían el domicilio de sus pacientes; en cambio muchos de sus nombres ya me resbalan en la memoria y he tenido que echar mano de algún afincado en la calle Cifuentes.

CUANDO NO HABITA EL OLVIDO

Experimento el terror al folio en blanco y no tengo claro qué voy a contaros, ni cómo voy a hacerlo. No he diseñado ninguna estructura ni he compuesto una cronología. Simplemente cuando escribo busco hallar respuestas y suelo terminar descubriendo que solo he conseguido multiplicar las preguntas.

Pasa un momento, fluyen tan deprisa las ideas que no puedo expresarlas y se me olvidan; el lápiz no puede ir tan de prisa, por eso muchas veces me como las palabras.

Esta vez va de sentimientos, pero sin caer en los tópicos que tanto y tanto se repiten con demasiada frecuencia: el amor y el desamor, sobre la infidelidad, la traición... Trataré de la pérdida de mis seres queridos que se van yendo de una forma inesperada, dejándome en un desconuelo difícil de superar.

Cuando recibo el Boletín de Macotera, lo primero que ojeo y me detengo largo tiempo, es en el apartado de las defunciones acaecidas en los últimos días. A muchas de las personas no las reconozco por tener nombres y apellidos muy comunes en nuestro pueblo, por eso el apodo, la mayoría de las veces, me saca de dudas y, a pesar de todo, alguna de las personas me es imposible tenerlas guardadas en la memoria y, por tanto, no me queda otro remedio que recurrir al sabio que ha estado residiendo toda su vida en el pueblo.

Me llama la atención la disparidad que tiene la llamada de la muerte. Hay personas tan longevas, dignas de admiración, que ya no las situaba en este mundo y, en cambio, hay otras que, para mi sorpresa, nos dejan a una edad que yo considero joven, a una edad cercana a la que, en este momento, tengo yo. Noto que la vejez va entrando por mis piernas, por mis hombros y por mi cabeza, casi sin darme cuenta y que el tiempo me apuñala por la espalda recordándome constantemente que mi cuerpo se acaba, que hubo un antes y que estoy en un después. Atrás quedó la vida de la sangre caliente, ahora el frío de los días acampa por mi cuerpo que es como un árbol caído o como versos inconclusos escritos en días extraños.

Hay un mundo que no me pertenece. El que sí me pertenecía se ha ido diluyendo paulatinamente llegando a la conclusión de que el vino que emborracha es aquel que se bebe cuando uno está solo.

No volverán los días luminosos y las calles quedarán desiertas y las tabernas calladas y los políticos sembrarán tristezas y miedos en los terrenos yermos de los pantanos.

En estos últimos días, los nombres de personas cercanas a mí, familiares y amigos, han aparecido reflejados en el apartado de

las defunciones que antes mencioné. Personas consanguíneas y personas que encontré en el tránsito de la vida y juntos supimos edificar una gran amistad y, por lo tanto, un mutuo entendimiento. Son seres que, al irse, dejaron posos de bondad, sabiduría y comprensión, arraigados en mí así pasen los años.

Continuamente rememoro sus rostros y sus voces para que no se difuminen en el tiempo y así tenerlos presentes lo máximo posible. Seleccione fotos, cartas y documentos tratando de recordar acontecimientos de nuestras

vidas y así tener viva la llama de la existencia.

La tristeza nunca empaña el olvido. El tiempo atenúa las penas que son como heridas, pero estas no se curan ni desaparecen. Ninguna herida sangra con la intensidad de cuando el arma se clavó en la carne, pero deja una cicatriz indeleble a modo de recordatorio continuo.

En el lado opuesto a todo esto hay personas que entraron en mi vida con una brillante luz, luego esta luz se fue apagando y un nubarrón negro cubrió mis ojos, aunque tuve un aviso antes de que estallara la tormenta.

Hasta que nos veamos amigos. Conservo los números de vuestros móviles y a veces me da por llamaros, pero siempre estáis comunicando. Deberíais hacer algo como una señal o algún ruido que yo sienta que vosotros también os estáis acordando de mí.

Jerónimo Salinero



La remuda

Es por la Mañana, entra por la ventana una luz intensa acompañada de un calor también intenso. Si miras al cristal, te deslumbra. La fecha, (cuarto día de mayo), me dicen que es impropia esta llegada veraniega tan precipitada, y no resulta raro por el cambio climático que nos viene desde la ambición de unos cuantos hacendados, que van a lo suyo, mientras el pueblo sufre sus caprichos y egoísmos. Me comentaba un vecino: ¿Qué va a ser de nosotros con este calor? Pues nada, hermano, secarnos antes y morir sin remedio. Y me interrogo ante tanto desaguisado climático, ¿dónde



están los santos abogados del campo? San Marcos, el que regaba los charcos y el trigo que ya estaba bonito...? ¿Y san Isidro? ¿Se han alistado con los negacionistas y los antisistema?

Yo intento aplicarme un remedio para prolongar mi agonía: regarme por dentro con dos vasos de agua antes del desayuno y seguir *toniqueándome* durante el día a la sombra de la *tená* de mi casa, haciendo garabatos en el ordenador o descuartizando páginas de un libro de Juan José Millás o admirando la genialidad de Carlos, un muchacho que hace hasta magia con una pelota de tenis; y mientras, las nubes avanzan nadando por el espacio azul del cielo, como riéndose a carcajadas de la sequedad del suelo.

Yo creo en el ayer y miro atrás todos los días y veo las huellas de mis pasos marcadas en el polvo del tiempo, y me percató de que he alcanzado la edad de ponerme a recordar. Y esta mañana también han llenado mi espacio unas fotografías que me llegan por *whats* del descubrimiento del pozo del fortín, y me puse al habla con mi imaginación, que lo guarda todo desde que tomé la primera comunión, y nos pusimos a discutir sobre el origen de la palabra fortín y la disputa nos trajo a colación de que fortín viene de fuerte, recinto fortificado, lugar de defensa para resistir los ataques de los enemigos. Y el diccionario presentaba otras acepciones que en nuestro caso no vienen a cuento.

En este sitio, los franceses, a principios del siglo XIX, alzaron un pequeño fuerte como punto de vigilancia y de defensa. Ellos eran conscientes de un inminente ataque de los pueblos salmantinos, hostiles a su presencia en sus lares. La iglesia no les ofrecía una defensa segura, y aunque habían abierto un gran foso a su alrededor, consideraron necesario abrir puntos de vanguardia, Esta misión la cumplían, con cierta garantía, los vallados del regato (aún no se habían edificado ni el frontón ni la hilera de casas, que hoy flanquean el camino de Santiago. El regato venía encajonado y los

espacios ubicados entre el mismo y la era, estaban ocupados por pequeños huertos.

Fue el 16 de febrero de 1846, cuando el Ayuntamiento recibe la notificación del Gobierno Civil, en la que se

especifica que se ha dotado al municipio de la cantidad de siete mil quinientas pesetas, para la construcción de un lavadero. Poco después, se abre un pozo y se colocan, en este sitio del fortín, tres pilas de granito, que servirán de lavadero municipal. Pasado un tiempo, estas tres pilas son insuficientes, y son sustituidas por otras seis pilas más amplias y cómodas que las anteriores. Y, desde ese instante, para nosotros el fortín es un lugar con un pozo y seis pilas de piedra berroqueña, en las que nuestras madres lavaban los hatos de la familia. Antaño, cuando se frecuentaba más el río, era suficiente con tres pilas: dos grande y otra más chica. Me contó mi amigo Pedro cartero (q.e.p.d) que las seis pilas del fortín quedaron enterradas cuando se pavimentó la zona, y que el pozo está ahí cubierto con unas vigas de castilla y unas bovedillas.

Antes de su recuperación, cuando pasaba por allí, no podía por menos de echar una mirada nostálgica al lugar y escarbar con el pico de mi mente hasta descubrir la imagen viva de aquel fortín, donde nuestras madres venían a lavar nuestras ropas., y que, hoy, ha brotado a la luz, como una enseñanza, para que las generaciones del futuro puedan presenciar en vivo el discurrir del proceso histórico que ha seguido la lavadura de la remuda, hasta llegar a la comodidad de la lavadora doméstica con sus ventajas, aunque sin la presencia del sol aclarador que daba a la prenda brillo y esplendor.

Beatriz Blázquez Marcos, “Senior RH Manager en ABC Technologies”



Suelo encontrarme con Beatriz en los paseos veraniegos al río, ella también disfruta de esta sana costumbre acompañada de su perro melencólico y casi de juguete. Beatriz, macoterana de pro, nació en abril de 1978 y es hija de Juan Blázquez y Araceli Marcos.

Mi curiosidad, que nunca se está quieta, me animó a colarme en la personalidad y en la profesión de la buena moza. Sus principios los conozco casi todos: pasó por la escuela del pueblo, estudió Bachillerato en el Instituto de Peñaranda y realizó los estudios universitarios en la Facultad de Relaciones Laborales de Salamanca.. Como moza inquieta y soñadora de futuro, siguió ampliando sus estudios cursando el de Grado de Recursos Humanos y Relaciones Laborales en la Universidad de Valladolid, y varios *masters* tales como el de Recursos Humanos en la Universidad Privada M^a Cristina de Madrid, el de Prevención de Riesgos laborales y Auditoría de Riesgos Laborales en el CEU San Pablo de Madrid, Postgrado en Agilidad en el IEBS de Barcelona; *Coach* de personal y equipos; *Create Coaching*; *Scrum Master en Scrum. Org*; *Lean Change Management Agent....*, hasta completar un currículo verdaderamente extraordinario.

Y con este bagaje se personó en la empresa internacional ABC Technologies, que tiene su sede en Toronto (Canadá) y fue nombrada directora de Recursos Humanos de la fábrica de producción que la compañía tiene ubicada en Soria con proyección europea. Y, actualmente, Beatriz es la Coordinadora general de los responsables de Recursos Humanos de la Región de Europa..

Entre sus responsabilidades se hallan la administración del personal; digitalización de datos; selección y gestión de talentos, la búsqueda de perfiles cada vez más especializados que se adapten a la nueva realidad laboral, la transformación digital y de la gestión del cambio, que se va produciendo en la cadena laboral, con la desaparición de puestos de trabajo y la adaptación de nuevas formas, así como atender las demandas de las empresas de profesionales con alto conocimiento de la legislación laboral, la puesta en marcha de nuevas políticas de teletrabajo y la orientación profesional según las capacidades de los aspirantes.

Beatriz se ha convertido en una referencia especial dentro del ámbito de los Recursos Humanos nacional e internacional y su participación es requerida como ponente en seminarios y con-

ferencias, así como aconteció en el “I Seminario de Concienciación y Sensibilidad sobre el papel de las mujeres en las relaciones de trabajo, un reto pendiente en la Agenda 2030”, el 14 de abril 2023, en el Colegio Mayor de Oviedo de la Usal.

Homenaje a las “Mujeres que dejan huella”

El reconocimiento a los proyectos realizados por la mujer de Peñaranda y comarca ha partido del diario digital “NOTICIAS A TIEMPO”, dirigido por Sonsoles Fiallegas, con motivo de su primer aniversario, al que se han sumado Instituciones (la Diputación de Salamanca y los Ayuntamientos de Peñaranda y de Macotera), Caja Rural de Salamanca, Zaleítos, Funeraria “La Luz”, Clínica dental “Carmen Ramos”, Administración de loterías el “Ángel de la suerte moda”, Complementos “La Barata”, Academia “Líder”, “Dulca”, Calzados “El arco iris”, Casa rural “la centenaria”, Halcón viajes, Ortopedia “Ortemad”, Espectáculos “Zorita”, Floristería “Martina”.

A la propuesta se presentaron 27 candidaturas, que, una vez, examinada y valorada su andadura, fueron presentadas a premio

Categoría toda una vida

María Hernández Alonso (Mari Cabañas) por su destacada trayectoria profesional y décadas de dedicación a la gastronomía en el restaurante Las Cabañas y por poner el nombre de Peñaranda en el escalafón de los grandes maestros de la restauración.

Categoría coraje de vivir

Violeta Jiménez, madre coraje de dos jóvenes con discapacidad a las que ha transmitido desde su infancia su capacidad de lucha y superación. Defensora de los derechos de las personas con discapacidad en todos los ámbitos.

Categoría la unión hace la fuerza

Cooperativa Macotextil, de Macotera, que durante más de medio siglo ha trabajado en el mundo de la moda y el trabajo rural y formada actualmente por seis mujeres.

Categoría el reto de emprender

Ana del Campo, de El Horno de Ana, un negocio que abrió sus puertas hace dos años en Babilafuente para mantener el tradicional oficio de la panadería y ha evolucionado, también, hacia la repostería y las tartas personalizadas.

Categoría Arte, cultura y deportes

María Suré, escritora salmantina con raíces en Santiago de la Puebla, por su trayectoria cultural como autora de novela negra, misterio, thriller e investigación y que desde el año 2015 ha publicado cuatro novelas.

Los premios se entregaron el pasado 20 de abril, a las 20:30, en el teatro Calderón de Peñaranda, en un acto de entrada libre, presentado por Raquel Martín.

RIESGOS GRAVES DE ALGUNOS MEDICAMENTOS DE USO FRECUENTE

Todos los medicamentos de uso legal tienen efectos beneficiosos, pero también pueden tener reacciones adversas, que es bueno conocer. Vamos a comentar algunas complicaciones, sobre todo cuando se abusa de estos fármacos, que creemos tienen interés general, aunque algunas sean poco conocidas. No se trata de asustar, sino de informar, tampoco de oponerse a la industria farmacéutica:

Demencia y laxantes. El abuso de estos medicamentos para evitar el estreñimiento, puede alterar la flora normal o microbioma o microbiota (todo es lo mismo), con lo cual disminuye la absorción intestinal de ácidos grasos insaturados beneficiosos para las neuronas cerebrales^{1,2}.

Rotura de aneurismas de aorta abdominal o del tendón de Aquiles y Quinolonas: “Norfloxacin, Levofloxacin, Ciprofloxacino”, debido a que estos medicamentos alteran la síntesis del colágeno. Son antibióticos muy usados, por ejemplo, para tratar infecciones urinarias. La Administración de Medicamentos y Alimentos de Estados Unidos (FDA) (Food and Drugs Administration) recomienda no usarlos en personas que tengan aneurisma de aorta o riesgos similares, salvo si no hay otra opción.

Abortos y antibióticos: “Azitromicina, Claritromicina, Metronidazol, Quinolonas...”³ La influencia de algunos medicamentos y alteraciones fetales, sobre todo si se aplican en el primer trimestre del embarazo, son bien sabidas. El aborto no deseado, es otra más a tener en cuenta debido a la ingesta abusiva de fármacos como los citados.

Corticoesteroides y diabetes: “La Cortisona, Hidrocortisona, Prednisona...”, incrementan la glucosa en la sangre, y por tanto, aumentan las posibilidades de padecer diabetes tipo 2.

Riego de fracturas óseas e Inhibidores de la Bomba de Protones: “Omeprazol, Pantoprazol, Lansoprazol”. Estos son medicamentos de uso habitual como “protectores” de la mucosa digestiva⁴.

BIBLIOGRAFÍA:

Serrano T. “El uso regular de laxantes puede entrañar más riesgo de demencia”. *Diario Médico*, 23 Feb 2023, p. 05-08.

Zhirong Yang, Chang Wei, Xiaojuan Li, Jinqiu Yuan, Xuefeng Gao, et al. “Association Between Regular Laxative Use and Incidental Dementia in UK Biobank Participants.” *Neurology*. 2023.

DOI:org/10.1212/WNL.000000000207081

Muanda FT, Sheehy O, Bérard A. “Use of Antibiotics During Pregnancy and Risk of Spontaneous Abortion: *Canadian*

Medical Association Journal. 2017;189:625-32.

DOI:org/10.1503/cmaj.161020

Molina Arias M, Pérez Moneo Agapito B. “Riesgo de fractura e inhibidores de la bomba de protones: otra razón para un uso adecuado”. *Rev Pediatr Aten Primaria*. 2020;22:81-4.

(Con la colaboración del Dr. Fernando Pérez Escanilla - Médico de Familia en el Centro de Salud San Juan- Salamanca)

Dr. I. Oliva Oliva

El retablo de la ermita de la Encina

Año 1540

Conocemos al escultor que talló el retablo que se asentó en la ermita de la Virgen de la Encina, en 1540, Francisco de Salamanca y su coste catorce mil ciento catorce maravedís. Para traerlo de Salamanca se necesitaron dos carretas. El autor, junto con los carpinteros del pueblo, fueron quienes fijaron el retablo. En ese tiempo, el mayordomo de la ermita era Diego Martín, quien tuvo que realizar varios viajes a Salamanca para seguir el proceso de su construcción. Y, en 1544, se encargó de pintar el retablo Pedro Bello, que percibió por su trabajo doce mil trescientos cincuenta y nueve maravedís. En ese año, el mayordomo era Francisco Caballo. Por lo que se cuenta, el retablo fue de talla y pintura., con encasamientos para colocar las imágenes y los cuadros, representando escenas bíblicas y retratos de Santos. Por lo que se detalla era de estilo renacentista. Aparte de este dato, no hemos vuelto a tener noticia de su vida. Y nos abre una posibilidad: ¿No podían ser estos artistas el ensamblador y pintor del primer retablo que se asentó en la iglesia, que estaba en construcción en esos años? Es que casi lo afirmó por su traza.

Imágenes de la ermita de la Encina

Un san Juan (0,85 ms) y la Virgen (0,72 ms), obras berrugescas, que deben proceder de algún calvario, un santo diácono (0,55 ms), de cronología imprecisa; san Benito (0,60); un Cristo (0,86) con brazos articulados, quizá de finales del siglo XVI; sobresale la escultura de san Nicolás Tioentino (0,73) obra del siglo XVI, de influencia burgalesa; un precioso Niño Jesús de vestir (0,60) del siglo XVII, y quizá lo mejor de esta época que hay en el pueblo; Santa Ana coetánea (0,62). Completan las imágenes de la ermita una Virgen del Carmen (0,60) del siglo XVIII, inspirada en obras de Andrés de Paz y un Crucifijo (0,45) de escaso interés.

Industria harinera macoterana, (extinta), su origen y evolución

Macotera fue de siempre uno de los pueblos más emprendedores de la provincia. Como se decía antes: el macoterano es un mina, un buscador de iniciativas. Estas actitudes emanaban de una población bien poblada, en la que las circunstancias empujaban a aguzar el ingenio en busca de alternativas laborales y negocios. Y Ahí estaba el macoterano pionero provincial en el trato, en el comercio de la lana, en la roza y excavador de charcas en las fincas y en el cierre del ciclo de los cereales tanto en su producción como en su transformación en pienso y en molienda harinera.

La otra tarde, crucé el río por el paso del molino y me senté un rato en el poyo alargado de piedra, que se asienta a la vera de su puerta, pues la edad me aconseja tomarme un resuello, un pequeño respiro, antes de proseguir la ruta. Allí, estuve sentado un rato en compañía de mi soledad, rodeado de una serie de ruinas, que mi imaginación intentó restaurar de sus 538 años de vida e historia:

Y ahora, me toca hablar de la vida y de la historia del origen de la molienda en el pueblo.

Enclavada en el término de Santiago de la Puebla, la iglesia de la Santa Cruz de Alba de Tormes poseía una heredad de doscientas huebras, con su molino; se extendía desde el valle del Valderrón y la pesquera antigua (aledaña a la Barranca), hasta un poco más abajo del molino; la cruzaba el camino de Santiago a Tordillos.

Macotera se hizo cargo del arriendo de esa propiedad mediante un convenio, que se firmó el 11 de febrero de 1484, con el compromiso de satisfacer, cada año, una cantidad fija de siete mil quinientos maravedís (220 reales), y dos docenas de buenas gallinas, que se abonaba a la iglesia de Santa Cruz de Alba en dos plazos: uno en Navidad, y, otro, en Pascua de Resurrección.

Entre otros compromisos recogidos en el contrato de arrendamiento, el arrendador no podía tener ave alguna en el molino so pena de 500 maravedís; y, si algún vecino detectaba la presencia de algún animal, podía matarlo o tomarlo sin que, por ello, *“caiga sobre él pena alguna”*

Todos los años, los arrendadores debían entregar al Ayuntamiento dos fanegas de harina: una por el día del “Corpus Christi” y otra, por Nuestra Señora del Rosario. Esta harina la empleaba el Concejo para dar una limosna a los pobres, que abundaban y mucho.

Con esta apuesta, Macotera se convertiría en dueño absoluto de la heredad y del molino a cambio del pago de esa renta perpetua. El acto contractual se celebró en la iglesia de “Nuestra Señora Santa María” de Macotera.

De este documento contractual, se hicieron tres copias originales: una para el Obispado; otra, para la iglesia de la Santa Cruz de Alba de Tormes y la tercera, para el Concejo de Macotera. Esta última copia no se encuentra en el Archivo municipal. Ha desaparecido. Tengo referencias de que sí se encontraba a mediados del siglo XVIII; es una pena porque se trata de uno de los documentos más antiguos de nuestra historia local; en cambio, he dado con la copia de la iglesia de la Santa Cruz de Alba, trasapelada entre los legajos de la iglesia parroquial de Terradillos.

En 1855, el Ayuntamiento de Macotera vendió el molino a don Eduardo de la Torre, notario de Peñaranda, en 85.000 reales. Este señor remozó el recinto totalmente, y lo convirtió en fábrica bajo el patrocinio de San José. Este señor falleció, y su viuda lo puso en venta el 20 de junio de 1897; para ello, puso, en el periódico, el siguiente anuncio:

“Al contado o a plazos, la acreditada fábrica de harinas, titulada san José (antiguo molino de Macotera), radicante en el término de Santiago de la Puebla, próximo a uno y otro pueblo, movida por agua con rueda hidráulica, y magnífica y económica máquina de vapor fija, con condensación, que dan movimiento a tres excelentes y legítimas piedras de la Ferré, aparatos de rodillos o compresor, limpio, cernidos y todos los utensilios necesarios y precisos para la fabricación. Este edificio contiene también una desahogada y bien construida casa –habitación, paneras, cebonero, gallinero, cuadras y corrales espaciosos; y frente al mismo, una extensa y hermosa alameda con infinidad de árboles frutales, pinos, negrillos, álamos y chopos, dos norias, tenquero (estanque) y un gran y bien abastecido palomar; próximas a dicha fábrica, existen 24 huebras de tierra de labor y 6 aranzadas de viña, que también se venden”.

La viuda de don Eduardo se lo vendió a Agustín Domínguez Vicente, de Tordillos, con la carga o compromiso de ceder el agua necesaria al Concejo de Macotera, para regar la dehesa boyal (el prado), como era costumbre inmemorial.

Manuel Domínguez reformó la antigua fábrica en 1934, con la imagen que muestra actualmente; en el invierno y primavera, la maquinaria era movida por una turbina, accionada por la fuerza del agua del río; y, en verano, por medio de una dinamo.

Jesús García Santos (1935) fue el primer molinero que manejó la fábrica, a quien sustituyó su hijo Jesús, en 1948. En el invierno y primavera, cuando el río venía crecido, un carro, tirado por una pareja de bueyes, cruzaba los costales a la otra orilla y, posteriormente, se cargaban en un camión “Ford”, que los Domínguez habían comprado a Antonio Galli

nero. Fue su contable don José, secretario del Juzgado, que se hospedaba en el café de la señora Anita (en la calle Honda).

Y, además, el pueblo poseía otro molino, el viejo; se alzaba próximo a la fuente del vado de la Carramolino.; aún se conservan restos de sus pilares de cal y cantos enfrente del huerto de Juan Albarrán. Ambos inmuebles eran propiedad del Ayuntamiento. Con los años el viejo se arruinó y siguió en pie el de Arriba.

Para elevar el agua desde el río a los molinos, se remansaba en una pesquera y, mediante una desviación lateral avanzaba por su propio peso a través de un canal o caño. Antaño los arrendadores del molino estaban obligados a mondar de su cuenta el caño desde su boca (pesquera del río) hasta el molino, siempre que los gastos no superaran los 600 maravedís; si excedía la obra de esa cantidad, era el Concejo quien abonaba el exceso. Se construyeron tres presas: la primera enfrente de la Barranca y dieron lugar a numerosos pleitos entre Macotera y Santiago; conflictos que se inician en 1483.

La fábrica del río se cerró el 1950. Parte del techo de la sala de máquinas está arruinado; en cambio, su estructura externa mantiene su solidez. La balsa se conserva entre zarzas y maleza. La fábrica queda ahí como vestigio de un pueblo emprendedor y dinámico, actividad que se prolongaba a lo largo del río con los numerosos hatos laneros.

La máquina

Un grupo de macoteranos decidió crear una sociedad harinera en Macotera. La iniciativa partió de Matías García Jiménez, el padre del señor Constante, abuelo de los Ponderas del "Garden". Este señor disponía de un local a la vera del regato de la Virgen, pero no reunía las dimensiones suficientes para montar una empresa de esta envergadura.

Entonces, la sociedad se pone en contacto con el Ayuntamiento. Le presenta el proyecto y las dificultades de llevarlo a cabo por falta de espacio en el corral de Matías, y le propone si sería factible la venta de un trozo del terreno de calle pública aledaño al local. La Corporación discute y valora la propuesta y decide venderle un espacio de 54 metros cuadrados, por un importe de 54 pesetas. Se formalizó la escritura ante don Francisco González, notario de Macotera, el 17 de abril de 1891.

Comenzaron las obras. Se instalaron los enseres precisos y emprendió su funcionamiento. Estuvo activa, como sociedad, durante unos años, y a principios del siglo XX, se la vendieron a Agustín Domínguez Vicente, el abuelo de los *Molineros*, y su hijo Manuel y nietos han seguido con la actividad harinera hasta hace unos años.

El motor

El 12 de abril de 1909, con el título "Molino - eléctrica macotera" se constituyó, en Macotera, una sociedad anónima civil para el suministro de la luz y explotación de la fuerza eléctrica y la instalación de un molino harinero. El capital social es de 60.000 pesetas, constituido por sesenta acciones de mil pesetas cada una, y la forman, exclusivamente, individuos de la referida villa. Previamente, se había puesto en contacto con una importante casa de Madrid, que le informó, detalladamente, de los elementos, que precisaba para poner en marcha el proyecto, y le daba presupuesto del coste de la instalación. El proyecto era ambicioso, pues la sociedad fundamentaba su objetivo empresarial en el gran futuro, que se le vaticinaba a la energía eléctrica. En principio, su plan inmediato lo centra



en el alumbrado público, pero, al mismo tiempo, descubre otras ventajas: la instalación de un molino harinero y cierra el ciclo industrial, con la apertura de una tahona. La idea culminó satisfactoriamente.

"En julio del mismo año, se inauguró el "Molino - eléctrica macotera". Después de bendecida la maquinaria por el párroco don Eloy Usallán, a cuyo acto asistieron las autoridades locales y muchos invitados, se celebró un "lunch" en el domicilio de don Antonio Madrid Jiménez, que es uno de los primeros accionistas".

En 1920, el Ayuntamiento contrata el suministro público de 1429 bujías, que se distribuyen en 140 lámparas por el importe de 27.500 pesetas.

En ese año, se deshace la compañía y es adquirida por el vasco Celestino Laruscaín y su cuñado Benjamín Simón Inés, quienes venden el suministro eléctrico a Manuel Domínguez, que se le acaba de conceder la instalación y el suministro eléctrico de Tordillos, Santiago de la Puebla y Macotera. El molino sigue en manos de Celestino, quien se lo cede a su cuñada Consuelo Simón, casada con Santiago Domínguez, que contrata como molinero a Delfín Pérez, de Villagonzalo. Como recuerdo nos queda su imagen en ruina

La voz de la España vaciada.



Han pasado ya 45 años desde que Miguel Delibes en su novela "El disputado voto del señor Cayo" sacó a la luz el grave problema de la despoblación de nuestros pueblos. Hoy día la situación se ha hecho preocupante, porque el asunto no sólo afecta a los pueblos perdidos en la montaña, sino que muere descarnadamente en todos los pueblos del llano. Y creo que el personal de la gestión ha tomado conciencia del desaguisado demasiado tarde, casi cuando ya no hay remedio. Y es el aspirante a diputado del libro de Delibes, Víctor, en 1978, quien se descompone al percatarse de que los políticos han vivido de espaldas al mundo rural. Y se da cuenta del entuerto en la visita que hace a Cureña en busca del voto de la gente guarecida en un rincón oscuro de la montaña, que vive ajena a los ruidos de la ciudad. Y es en la observación del abandono y ruina de las casas, de la emigración total de su población, que se trasladó a Bilbao a partir de los 60 y a la naturalidad y humanidad del señor Cayo, único habitante que queda en la aldea junto con su mujer y un vecino, la que le derriba del caballo ideológico y le sume en la realidad de una cultura rural honesta y que se resiste a morir, y así lo manifiesta en un lamento: "...nosotros los listillos de la ciudad hemos apeado a estos tíos del burro con el pretexto de que era un anacronismo (antigualla), y los hemos dejado a pie. Y ¿qué va a ocurrir aquí el día en que todo este podrido mundo no quede un solo tío que sepa para qué sirve la flor del saúco?"

Y yo ahondo más, ¿qué será de la humanidad cuando los protagonistas del mundo rural dejen de cultivar los campos y de sembrar los productos todos de la tierra, y los ganaderos se cansen de abastecernos de leche y carne, porque su resignación ya no aguanta más?

En el pueblo solo quedarán dinteles sin puertas, postigos desencuadrados, viejos arados, ganchos, escañiles y aperos llenos de polvo, telarañas y crujidos y, en la pequeña plaza, el añoso nogal, la fuente, el abrevadero encharcado y cubierto de musgo apiñado, soportales arruinados y, sobre la viga vencida un cartel ladeado, que dice bar; y enfrente, el muro ciego de la iglesia, cuya torre cobija un reloj con cuerda de manivela, que eterniza la última hora. Y, allá arriba, el arte de una ermita románica dedicada a la Virgen, que impresionará a futuros senderistas con su bella y milenaria portada, su racimo de arquivoltas apoyado en unas ligeras columnas con capiteles primorosamente labrados y, sobre su dintel, el Pantocrator.

Y ante la presencia de los candidatos el señor Cayo no se arruga y sigue actuando de guía, y con voz reposada va deshilvanando el medio rural con su flora, fauna, tareas, útiles, creencias, remedios caseros para cualquier dolencia, costumbres, fiestas..., y sus nominaciones concretas, que desvirtuaron el mensaje que Víctor y los suyos tenían preparado para atraer el voto de aquel pobre campesino, revestido de dignidad, humanidad, modestia y misteriosa ingenuidad.

Y, de pronto, Víctor, perplejo, ve una cosa aleteando en el cielo y que es un pájaro, y una cosa verde agarrada a la tierra y sabe que es una planta, pero no le preguntes sus nombres, y se reprocha a sí mismo: "No sé una puñetera palabra de nada".

"Ni falta que hace, macho", le comenta su compañero Rafa.

(Víctor) ¿Cómo que no me hace falta? Eso es cultura, ¿no?

(Rafa) No digas chorradas, la cultura va aquí dentro.

(Víctor) La vida es cultura

Le reprocha la compañera: "Olvida al señor Cayo, no pasa de ser un hombre prehistórico"

(Víctor) ¿Prehistórico? ¿Puedes decirme por qué es más cultura nuestra cultura?

(Clara) Víctor, por favor, la cultura del señor Cayo es de la época del Diluvio.

(Víctor) ¿De veras, te parece más importante recitar a Althusser, que conocer las propiedades de la flor del saúco? Y siguió, ¿con qué derecho pretendemos arrancarle de su mundo para meterle en el nuestro? No hay derecho, a que hayamos dejado morir una cultura sin mover un dedo. Este hombre no nos necesita, hemos venido a redimir al redentor.

Nos resistimos a no ser.

Noticias de Macotera

El pasado 7 de mayo XV, domingo, Macotera celebró su edición de la feria Alimentaria y la VII de la de Tecnológica Macoinnova

La feria abrió sus puertas el domingo 7 de mayo, con la presencia de autoridades y la actuación del grupo del paleo local y con la actuación de la Escuela de dulzaina y percusión, que animó el ambiente durante toda la jornada. 65 puestos, bien surtidos y engalanados, tuvieron su asiento en el pabellón poli-deportivo de la villa, y sus aledaños se ocuparon con los percheros de maquinaria agrícola y automoción, tecnología y energías renovables.

Este año, además, las citadas ferias no han coincidido con ningún otro evento de estas características en la zona lo que ha favorecido un gran interés de empresas y artesanos por acudir a Macotera. Contaron con la presencia de varios sectores como alimentación, artesanía y oficios tradicionales, agroganadería, maquinaria agrícola y automoción, tecnología y energías renovables, entre otros».

El programa de la feria se completó con la feria del pincho, en el que participaron establecimientos como "Aigualuna", "Bodegón", "Café Central", "Garden", "Hogar del Jubilado" y "El Muek; con una capea popular, en la que se lidiaron tres novillos y dos vacas, y, en el descanso, tugar sitio un encierro infantil con carretones, el sábado 6 de mayo.

El viernes 5, en el Centro Cultural de Santa Ana la compañía "La Bule" puso en escena la obra "Carnaval barroco", de Antonio de la Casa y Fernando de Luxán, dirigida Zoe Martín, incluida en la red de Círculos Escénicos de Castilla y León

Además se evidenciaron un evento de talleres en vivo de oficios artesanales como la elaboración de colgantes de vidrio y esmaltes fundidos; la realización de trenzas ciegas: el trenzado tradicional de mimbre; demostración de alfarería. La degustación del farinato de Salamanca, acompañada de morcilla y huevos fritos, y productos de la tierra.

A las 20:15, se entregó el premio al mejor pincho de la feria que correspondió al Garden, con "canutillo de beicon y gambas con mayonesa de chillis" ; a las 20:39, se realizó el sorteo de tres lotes alimentarios y clausura de la feria.

Los responsables municipales han agradecido la colaboración de la Junta de Castilla y León, la Diputación y la asociación Nordeste de Salamanca a la hora de hacer posible las dos ferias macoteranas que atrajeron a la localidad a cientos de visitantes de la comarca, de la provincia salmantina y también de la vecina provincia de Ávila

La Asociación Taurina Media Verónica y el Ayuntamiento de Macotera organizaron un festejo taurino el día 6 de mayo a las 6 de la tarde, en el que se lidiaron 3 novillos de 2 vacas, de la

ganadería de Eduardo Martín Cilleros. La entrada general fue de 6 euros, y los niños menores de 12 años, acompañados de un adulto, gratis. En el intermedio, capea infantil con los "carretones huertos".

Bicampeones de España de maratón absoluto por equipos

Nuestros muchachos del Club Atletismo Macotera Jamón Prim han revalidado en Zaragoza el título de Campeones de España de maratón absoluto el día 16 de abril de 2023. En sexto lugar, entró en meta Juan Bueno Losada, que invirtió en el recorrido 2:22:37, seguido de su hermano Roberto, con el tiempo de 2:22:58 y cerraba el trío calificador, Ignacio Sánchez García, en 2:26:58, completaron el equipo Rubén Vicente Sánchez, del Campo de Peñaranda, los salmantinos. Jorge Nieto y Miguel Gellego y el macoterano Samuel García.

Somos un pueblo chico, pero con grandes hombres. Nuestra enhorabuena y que estos triunfos no paren.

Irene Domínguez, impulsora de la fiesta rociera

El 16 de abril abrió su puerta con la celebración de la I fiesta rociera, se vistieron de corto los caballistas y de largo, las mozas, y llenaron el programa festivo de paseos, sevillanas, de comida de fraternidad en el Muek, y se completó el día con la degustación de rebujitos, sorteos, regalos y con la actuación musical de "Los Yobanys", también en el Muek, buen animador. Pues que siga el ambiente.

El bar Garden ha repartido 120.000 euros, correspondientes al segundo premio de la lotería nacional en el número 23538.. Vendieron diez décimos, a cada uno se le han agraciado con 12.000 euros. Pues, a disfrutar de la suerte

Candidatura municipal del PP

Benjamín Madrid García
Jesús Bautista Hernández
Sara Antona Hernández
Marcelino Sánchez Orgaz
M^a Eugenia Zaballos Ruano
Laura Gómez Campos
Pedro Blázquez Bueno
Suplentes
Juan Mel Bautista Domiguez
M^a Paz Hernández González
Higinio Izquierdo Sánchez

Candidatura municipal PSOE

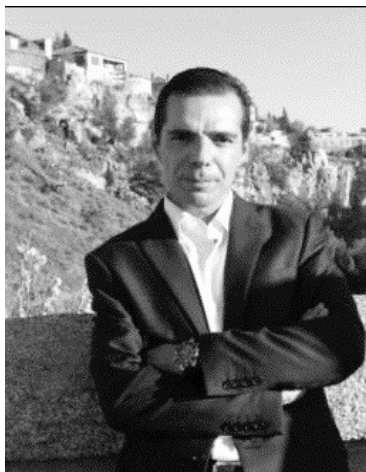
Daniel Cifuentes Bautista
Teresa Bautista Hidalgo
Francisco Hernández García
Cristián Hernández Naveira
Luzdivina Jiménez Hernández
Antonio Hernández García
María Méndez Campos
Suplentes
Antonio Blázquez Bautista
M^a Teresa Sánchez Caballo
Francisco García Salinero

Defunciones

Ana M^a Madrid Bueno, esposa de Jerónimo Morenito
Jesús González Hernández, zapatero
Juan Manuel Castelló Izquierdo, Esquiliche
Juan Manuel Cosmes Losada, Carilís
Fernando Calvo Nieto, Dimas
Carlos Ayala Rodríguez, esposo de Pilar, hija de Evangelista.
Antonio Sánchez Sánchez, Quilín.
Demetrio Martín Celador, Bonilla
M^a Pascua Jiménez García, Pucherera

Salvador Amaya Sánchez, escultor, con raíces macoteranas.

“Mi vida sería silencio y esperas sin el balbuceo de mi obra”



El mediodía soleado del día 24 de marzo sentí la gran satisfacción de conocer a uno de los escultores más afamados del momento. La plaza Mayor de Salamanca hervía de paseantes y las terrazas se veían abarrotadas de pueblo. Nos sentamos ante un velador, a mi izquierda tenía a Pilar Sánchez, hija de Alfonso

Sánchez Coñita, a Salvador Amaya Sánchez, su hijo, escultor, enfrente a su mujer, y a la derecha a Javier Zaballos Cantarillas y su esposa. Salvador tenía mucho interés en conocer el pueblo de su abuelo Alfonso, y su madre, de reconocerlo después de setenta cuatro años, que vino por última vez a san Roque. Lo vio muy cambiado. Dieron un paseo por sus calles, visitaron la iglesia y tomaron un café. Esto me contaron, cuando abrimos la tertulia. Todos sus ancestros salieron a colación sin olvidar sus apellidos y su origen. Y su curiosidad se extendió a conocer la historia del pueblo y los pormenores artísticos de la iglesia., así como sus fuentes de recursos familiares.

“Salvador Amaya Sánchez, nuestro escultor, nace en Madrid el 11 de marzo de 1970. Hijo del escultor Marino Amaya y de Pilar Sánchez. Salvador, desde su infancia, se ha columpiado entre dos ambientes: el militar y el artística; el militar encarnado en su madre y el artístico, representado por su padre. De niño, sus juguetes preferidos fueron una caja de soldados, con los que montaba batallas fantásticas, regalo de su madre, y los que le mostraba el taller de su padre, menos ensoñadores, como el barro y el mármol. Dos destinos que desafiaron, persistentes, su futuro; en cambio se inclinó por el arte sin desdeñar los más mínimo su inclinación por los valores militares. Y así lo manifiesta cuando le encargan la



escultura de un personaje militar que, en su realización, pone toda su pasión y orgullo castrenses.

Salvador escultor aprendió de su padre todos los entresijos del modelado y del cincel, que dan forma y contenido a la figura. Y ya, en su juventud, en varias ocasiones trabajó junto a su padre, como así fue en el

monumento a los donantes de sangre de León.

Aparte de la influencia de su padre, Salvador Amaya Sánchez “se ha dejado influir por los grandes clásicos de la escultura, desde los maestros renacentistas italianos, hasta nuestros clásicos, como Benlliure, Marinas, Querol... Salvador es un ejemplo de asimilación, de cómo aprender de los «maestros» y, con su influencia, llegar a lo más alto. Se desenvuelve con brillantez como vemos en su obra «Libertad», en Madrid; se nos revela como un gran retratista con ejemplos como el «Monumento a Valle-Inclán», en Vilanova de Arousa; se coloca a la misma altura que sus maestros con su «Monumento a la Constitución Española» y nos abre un universo creativo, pleno aciertos, matices y posibilidades con su obra «El peregrino» en Burgos”.

Importantes ejemplos de su catálogo de “bellas artes” podemos disfrutar en Salamanca de obras tan acertadas como el monumento a la mujer en Santa Marta de Tormes; el busto del torero Paco Pallares; el de don Clemente Sánchez, en la Residencia de El Cerro de Macotera; el de Cervantes, en Béjar; el monumento a Julio Robles, en los aledaños de la plaza de toros, y el monumento a Torrente Ballester,. en el paseo de los Olivos junto a la biblioteca de su nombre.



Para Salvador, “Salamanca es su “vida sangre materna” (su madre Pilar Sánchez desciende de Macotera), sueños de niño e ilusiones de artista, que respira en su hogar. Manifiesta que en la inspiración se esconde y se urde entre angustias y deseos personales, que insufla vida a sus sueños; solo el que vuelca su alma hacia la creación comprende lo difícil y complicado que es dar vida a la frialdad, que se esconde en las entrañas del mármol y en la oscuridad que desvela el bronce.”

D.....
 C/.....nº.....Piso
 Localidad.....C.P.....